

Número de la mesa: 2

Título de la mesa

La construcción del bárbaro y las relaciones interétnicas: prácticas discursivas, prácticas políticas e instrumentos ideológicos al servicio del poder en los Estados hegemónicos de la Antigüedad Oriental y Clásica

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as:

Marta Sagristani, Susana Murphi, Pedro Barreiro

Título de la ponencia

“...ni bárbaro ni escita....”

Apellido y nombre del/a autor/a

Pedro Barreiro

Pertenencia institucional

Depto. de Historia - UNComahue

Documento de identidad

L. E. nro.: 7.642.793.-

Correo electrónico: safh@uncoma.edu.ar

“....., ni bárbaro ni escita,”¹

“Tantos géneros de voces, por ejemplo, hay en el mundo, y nada hay mudo; mas si [yo] ignorare **la virtud de la voz**, seré bárbaro al que habla, y el que habla será bárbaro para mí.”²

Arístides clasifica a la humanidad en cuatro grupos, los bárbaros, los griegos, los judíos y los cristianos. De cada uno de ellos expresa: “los

¹ RV60: Colosenses 3:11

² RV2000: 1ra. Corintios 14: 10 y 11

bárbaros han hecho dioses que tienen que estar protegidos para que no sean robados... como esperar entonces que estos dioses nos protejan ..., los griegos han hecho dioses que son como ellos e incluso, peor, cometen adulterio y todo tipo de maldad. Por último, los judíos, aunque mejor que los griegos y los bárbaros, afirmando que Dios es uno solo también han caído en la idolatría, porque adoran ángeles y a sus propias leyes rituales y no a Dios. Frente a estos pueblos están los cristianos, que son los únicos que han encontrado la verdad. Los cristianos son un nuevo pueblo (nación) que tiene mezcla divina, y esta nueva raza es conocida por sus costumbres superiores y por el amor que a une a sus miembros.³

En la antigüedad, las diferencias y la discriminación en lo religioso, popular y social era corriente. El judío conocía al único Dios verdadero, el gentil conocía a muchos dioses. Esto levantaba entre ellos una “muros o barreras de separación”⁴, que conducía generalmente a una diferenciación religiosa entre ellos. Por otra parte, el griego miraba con desprecio al “bárbaro” que desconocía la lengua y la formación griega.

A esa sociedad se dirigió Pablo al mencionar que no hay bárbaro ni escita, una sociedad que sostenía (mantenía) en su seno las diferencias de libre – esclavo, varón – mujer, ciudadano – no ciudadano, circunciso – incircunciso, en otras.

Para los primeros cristianos (o los cristianos del primer siglo) los paganos realizaban algunas prácticas que según ellos no eran adecuadas para la vida diaria, como infanticidios, sacrificios, comidas y bebidas, y fiestas como la de la luna nueva y bacanales. A su vez los paganos señalaban a los cristianos como aquellos que también realizaban prácticas

³ J. Robinson, La Apología de Arístides, en Textos y Estudios, I. Cambridge, segunda edición revisada, Cambridge. 1893.

Arístides inicia su “apología” con un breve discurso sobre la naturaleza de Dios y el mundo. Dios es el primer motor del mundo y el que creo todas las cosas para la humanidad. Expresa que toda persona que tema a Dios debe respetar a los demás. Dios no tiene nombre, él es sin comienzo y sin fin [...] Apol 1. Esta disculpase perdió durante muchos siglos, y fue redescubierta a finales del siglo XIX en el monasterio de Santa Catalina en el Sinaí. El texto es una versión siríaca, y Rendel Harris quién fue el que la descubrió publica la obra en 1893 en una serie de textos y estudios con la editorial Cambridge. Sin embargo fue Robinson el que reconoce en el texto la historia de Balaam y Josafat y produce una edición revisada del texto. Existe un texto en armenio, y fragmentos en griego, pero la versión siríaca parece ser la más fiable al decir de los estudiosos.

⁴ RV60: Efesios 2:14

aberrantes como tomar la sangre de Cristo y otros tantos misterios relacionados con la nueva fe que habían abrazado. Los griegos señalaban que el cristianismo provenía de la barbarie, es decir del judaísmo.

Es así como surgen defensores del cristianismo. Ante esta última afirmación, Tácito expresó: que el pensamiento hebreo es "más antiguo que las instituciones griegas", y que contrariamente a lo que acontecía con la filosofía griega, a la supuesta barbarie cristiana tienen también acceso "no sólo los ricos, sino que también lo hacen los pobres", ya que los primeros cristianos pensaban que "la fuerza de la inteligencia puede darse en todos, aunque sean débiles"⁵

Ahora bien, señalar que el cristianismo provenía de la barbarie al referirse a los Israelitas era por demás extremo, ya que en el judaísmo el respeto por el otro se puede fundamentar a través de los textos del Levítico y Deuteronomio.⁶

También es cierto que ese respeto por el otro fue decayendo en la historia de Israel, hasta el punto de que en la sociedad del tiempo de Jesús se admitía la esclavitud de los paganos, los bárbaros y los escitas⁷

Esto es lo que Pablo pretende expresar al dirigirse a las congregaciones de las iglesias de Corinto y Colosas, precisamente, que el mensaje de Jesucristo, afirma la unidad de todo

⁵ Taciano, Discurso contra los griegos, 35, en D. Ruiz Bueno, 628. -

⁶ Si alguien nos acusa de anacronismo le remitimos al estudio de la moral política de los profetas de Israel contemporáneos de Aristóteles, e incluso a tiempos anteriores, donde se demuestra que es posible otra forma de pensar al *goim*, al otro, al extranjero. En efecto, las leyes judías distinguían entre el *nokri* o extranjero que estaba de paso, y el *ger* o extranjero que vivía en Israel permanentemente. Los israelitas debían tratar con respeto al otro, recordando que también ellos fueron extranjeros en tierra extraña, en Egipto (Éxodo 22:20; 23:9). A los que están de paso, a los *nokri*, se les debe tratar con respeto y hospitalidad, hasta defenderlos -a costa de la propia vida (Génesis 18:29; Jueces 19:20-21; 2 Reyes 4:8ss, etc.), y a los *ger* la ley mosaica obligaba a los judíos a amarlos como a sí mismos (Levítico 19:34), pues Dios también lo es de los extranjeros y también los ama y defiende (Deuteronomio 10:18) y sale en defensa de los pobres y los extranjeros (Levítico 19:10; 23:22). Por esto la legislación les otorgó un estatuto jurídico semejante al suyo (Deuteronomio 1:16; Levítico 20:2), hasta el punto de tener derecho a la partición de las tierras (Ezequiel 47:22), pues se trata de vivir en armonía y concordia con sus semejantes. Existe incluso la obligación de proteger a un esclavo de su amo (Deuteronomio 23:16), pues siempre está presente en la solidaridad bíblica que el pueblo de Israel también fue esclavo en Egipto. Se trata de la solidaridad y fraternidad que surge entre los sufrientes y oprimidos. Sólo tras la experiencia del exilio las leyes se endurecerán, por parte de los dirigentes de la sinagoga, y obligarán a los *ger* a abrazar las leyes y la religión judía (Nehemías 10:31; Esdras 9-10).

⁷ J. Jeremías, Jerusalén en tiempos de Jesús, págs.355-361.

el género humano, en donde no hay ni esclavo ni libre, ni judío ni gentil, ni varón ni mujer, pues todos tienen la misma dignidad en Cristo.⁸

Por tal motivo conviene preguntarse ¿sabemos de qué estamos hablando cuando hablamos de bárbaros y escitas?, ¿sabemos qué significan las palabras bárbaro, escita y barbarie?

Al parecer son términos que están en boca de todos y que se usan indistintamente para cualquier ocasión.

Roger-Pol Droit en su obra “Genealogía de los Bárbaros” así lo plantea:

“Porque hoy los bárbaros parecen surgir por todas partes. Tanto en la realidad como en la imaginación. En la historia como en actualidad. En las crónicas de sucesos como en la reflexión filosófica. Raras veces sin duda, ha dado tanto que hablar. Jamás, sin embargo, se ha estudiado tan poco lo que significan y las múltiples preguntas que debían suscitar. Parece que hablamos de los bárbaros y de la barbarie, sin preguntarnos por el sentido de los vocablos. Como si estas viejas palabras fueran evidencia a la disposición inmediata de todos, los lugares comunes simplemente compartidos. Evidentemente, esto es falso. Es un error creer que un término tan antiguo, tan cargado de historia, como el término bárbaro es sencillo, unívoco y fácil de manejar. Ha atravesado épocas muy diversas, impregnándose de multitud de significados. Hemos olvidado esa diversidad. No prestamos atención al zumbido terrible, a la cacofonía espantosa que llena esta palabra hasta saturarla. Esto es lo primero que había que destacar. Era preciso ver cómo los bárbaros, con sus distintos rostros, recorren los textos de muchísimos autores a la largo de los siglos, desde los trágicos Griegos de la Grecia Clásica hasta los antropólogos de hoy, pasando por los juristas romanos, los humanistas del Renacimiento, los historiadores del siglo XIX o los pensadores contemporáneos. Con distintos trajes, los bárbaros surgen regularmente en las

⁸ RV60 : Gálatas 3:28

representaciones colectivas de la historia occidental. Los vemos, en momentos de transición, desempeñando un papel del primer orden en el imaginario político y la constitución de la identidad colectiva”.⁹

Por tal motivo, ¿qué intensión hay en el texto cuando menciona al bárbaro o al escita?

Pero acaso, ¿conocemos al bárbaro y al escita?

Veamos ¿a qué nos referimos cuando hablamos de ellos.

Un dato de suma importancia encontramos, por ejemplo, en la épica del siglo VIII en *Iliada* en canto 2 versos 865-870

ILÍADA CANTO II 2.864 to II 3.t

Μήσιν αὖ Μέσθλης τε καὶ Ἄντιφος ἠγησάσθη
υἷε Ταλαιμένεος τῷ Γυγαίῃ τέκε λίμνη,
οἱ καὶ Μήονας ἦγον ὑπὸ Τμῶλῳ γεγαῶτας.
{2# 15}2 **Νάστης αὖ Καρῶν ἠγήσατο βαρβαροφόνων,**
οἱ Μίλητον ἔχον Φθιρῶν τ' ὄρος ἀκριτόφυλλον
Μαιάνδρου τε ῥοᾶς Μυκάλῃς τ' αἰπεινὰ κάρηνα:
τῶν μὲν ἄρ' Ἀμφίμαχος καὶ Νάστης ἠγησάσθη,
{2# 15}2 **Νάστης Ἀμφίμαχος τε Νομίονος ἀγλαὰ τέκνα,**
{2# 15}2 ὃς καὶ χρυσὸν ἔχων πόλεμον δ' ἱεν ἤϋτε κούρη
νήπιος, οὐδέ τί οἱ τό γ' ἐπήρκεσε λυγρὸν ὄλεθρον,
{2# 12}2 ἀλλ' ἐδάμη ὑπὸ χερσὶ ποδώκεος Αἰακίδαο
{2# 12}2 ἐν ποταμῷ, χρυσὸν δ' Ἀχιλεὺς ἐκόμισσε δαΐφρων.
Σαρπηδῶν δ' ἦρχεν Λυκίων καὶ Γλαῦκος ἀμύμων
τηλόθεν ἐκ Λυκίης, Ξάνθου ἄπο δινήεντος.
3 {IIIIAΔΟΣ Γ}1

A los misios los regían Cromis y el augur Énomo, que no pudo librarse, a pesar de los agüeros, de la negra muerte; pues sucumbió a manos del Eácida, el de los pies ligeros, en el río donde éste mató también a otros teucros.

⁹ Roger Pol-Droit, *Genealogía de los Bárbaros*. Editorial Paidós Ibérica. Barcelona 2009. págs. 11-13.

Forcis y el deiforme Acanio acaudillaban a los Frigios, que habían llegado de la Escania y anhelaban entrar en batalla.

A los meonios los gobernaban Mestles y Ántifo, hijos de Talémenes, a quienes dio a luz la laguna Gigea. Tales eran los jefes de meonios, nacidos al pie del Tmolo.

Nastes estaba al frente de los carios de bárbaro lenguaje. Los que ocupaban la ciudad de Mileto, el frondoso monte de los ftiros, las orillas del Meandro y las altas cumbres de Micalé tenían por caudillos a Anfímaco y Nastes, preclaros hijos de Nomión; Nastes y Anfímaco, que iba al combate cubierto de oro como una doncella. ¡Insensato! No por ello se libró de la tiste muerte, pues sucumbió en el río a manos del celerípede Eácida, y el aguerrido Aquiles se apoderó del oro.

Sarpedón y el eximio Glauco mandaban a los licios que procedían de la remota Licia, de la ribera del voraginoso Janto.¹⁰

En el canto II “Sueño de Agamenón y Catálogos de aliados” Aliados de los Troyanos, se puede apreciar que cada uno de los grupos mencionados que integran el conjunto de la fuerza aliada tiene o posee una cualidad, puede ser la característica de las armas, la personalidad, el lugar de procedencia, o cierta particularidad, como es el caso de los carios, cuya particularidad es que son *barbarófonon* es decir – *de voz extraña* –.¹¹

Otra opinión con respecto al término bárbaro es que posiblemente se refiera a una palabra imitativa, como por ejemplo “sonsonete”, “dingdong” de las campanas, el canto (piar o trino) de las aves, bar-bar (balbucear). El bárbaro es entonces una persona que pronuncia reiteradamente una secuencia de sonidos, que no tiene sentido, y se podría

¹⁰ Homero, *Iliáda*, Traducción de Luis Sagalá y Estalella, Introducción de Pedro Henríquez Ureña y Martha Alesso. Notas de Marta Alesso y Alejandra Regúnaga. Editorial Losada, 1ra. Edición: septiembre de 2005. Buenos Aires. 2005. págs. 116-117.

¹¹ Esta palabra barbarófono – de voz extraña – es un término apax (japax) (una sola vez- una vez), que aparece una sola vez en toda la *Iliáda*, y es precisamente en el canto 2 verso 867.

afirmar que si tiene sentido no se entiende, y si no se entiende es extraño, y lo extraño para el mundo antiguo (¿por qué no pensar en nuestro presente?) es bárbaro.¹²

Esto nos llevaría a afirmar que todos los que hablan distinto o tienen un lenguaje diferente, o una voz diferente a la nuestra pueden ser considerados como extraños, bárbaros, y sin que la palabra necesariamente deba ser considerada como peyorativa.

Los griegos denominaban a los judíos, a los persas, a los egipcios como bárbaros, y cada uno de ellos a su vez utilizaba el mismo término para denominar al otro como bárbaro.¹³

Muchas son las citas que podríamos extraer de los textos de los primeros siglos de nuestra era común que hacen referencia al término bárbaro y escita¹⁴, pero nuestro interés es ¿qué uso o connotación se le dio en el Nuevo Testamento de donde tomamos precisamente nuestras citas que dan origen al título.

En el libro de Los Hechos de los Apóstoles 28:2 se menciona: “Y los **naturales**¹⁵ nos trataron con no poca humanidad; porque encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía, y del frío. Entonces, habiendo recogido Pablo algunas ramas secas, las echó al fuego; y una víbora, huyendo del calor, se le prendió en la mano. Cuando los **naturales** vieron la víbora colgando de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la justicia no deja vivir.¹⁶

¹² The Interpreters Dictionary of the Bible, Abingdon Press, New York, 1976. t.4

¹³ Dado que, sin embargo, a) el lenguaje es un medio tan poderoso para la consolidación de una comunidad, como también para exaltar su autoestima por sobre otros grupos lingüísticos, y b) teniendo en cuenta que la lengua griega, al decir de los griegos, era tan rica, masiva y un magistral instrumento de expresión y pensamiento, y la civilización que la verbalizaba se autoconsideraba magnífica, c) y a sabiendas que los grupos tienden a definirse muchas veces por contraste, incluso hostilidad, era inevitable que al bárbaro – extranjero se lo señalara con desprecio.

¹⁴ Ver nota 3. Arístides clasifica a la humanidad en cuatro categorías: los bárbaros, los griegos, los judíos y los cristianos.

¹⁵ *Los habitantes del lugar*: Los griegos se referían a quienes no hablaban su lengua con la palabra griega *barbaroi*. Malta había sido antes colonia fenicia, y en ella se hablaba un dialecto fenicio).

¹⁶ RV60

La expresión “los nativos del lugar” hace referencia a que eran diferentes por tener una “voz diferente” .

Hechos 28:1-10 no quiere decir que no haya entendimiento entre los nativos del lugar y los que se habían salvado del naufragio, sino que nos deja conocer que todo el mundo sabía griego, afirmación por cierto veraz ya que en el primer siglo de nuestra era común en todo el Imperio Romano circunscripto al Mediterráneo se hablaba el griego koiné (común popular).

La expresión “nos trataron con no poca humanidad” es tal vez querer resaltar que los *barbaroi* suelen ser hostiles, situación que no se dio en esta ocasión. El contexto nos permite ver que la palabra *barbaroi* – *nativos* - no conlleva ninguna otra intensión.

Pero también Pablo se expresa en la carta a los Romanos 1:14 Ἑλλησὶ τε καὶ βαρβάρους, σοφοῖς τε καὶ ἀνοήτοις ὀφειλέτης εἰμί” “A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor.” Utiliza dos pares de palabras: griegos y no griegos, sabios y no sabios. A los griegos le aplica la palabra sabios, mientras que para no griegos –*barbaroi*- aplica la palabra –*ανοητοις*- (tontos, no inteligentes, no sabios), y a todos ellos Pablo –judío- siente la obligación de predicarles acerca de Jesús.

Es destacado en esa frase que el sabio es el griego, tal vez el bien helenizado; y el no sabio sería el que está fuera de la órbita cultural greco-romana. Pablo reunía en sí mismo las siguientes condiciones: el ser ciudadano romano, judío de nacimiento y en cuanto a ley fariseo, y hablar el griego koiné. Estas características le permitían trasladarse por todo el Imperio Romano con toda tranquilidad. Por tal motivo al mencionar al bárbaro está indicando también a toda la población no judía.

Esto se ve reflejado en el texto de Colosenses 3:11 ya que el bárbaro representa lo no griego, la población no judía, haciendo clara referencia también al esclavo escita que era considerado como el sector más bajo de los seres humanos. Flavio Josefo describe a los escitas como aquellos “que se deleitan en asesinar a la gente y son un poco mejores que las

bestias salvajes”¹⁷

El uso del término bárbaro por parte de Pablo bien se podría afirmar que no es distinto al que hace Flavio Josefo, lo que es diferente es que Pablo pone énfasis en que en Jesús “no debe haber griego y judío, circuncidado ni incircuncidado, bárbaro o escita, esclavo o libre, sino que en Jesús se puede llegar a reunir a todo tipo de personas porque el es todo y en todos”.¹⁸

Veamos un poco más en profundidad quien era el escita (*σκυθης*) *Skúdses*. Se lo consideraba probablemente de origen extranjero; y por implicación *salvaje*.

Pero ¿quiénes fueron los escitas?

Fue un pueblo denominado bárbaro, y que se encuentra mencionado en 2Mac 4:47. Los escitas¹⁹ eran indoeuropeos nómadas, procedentes de las llanuras del sur de Rusia. El nombre pasó, equivocadamente, a algunos pueblos asiáticos. Según Heródoto (1,105), los escitas emprendieron, hacia el año 625 a.e.c., una incursión de saqueo y pillaje por Asia y avanzaron hasta las fronteras de Egipto.²⁰

¹⁷ Apion II.37, y en 2da. Macabeos 4:47 y 3ra. Macabeos 7:5.

¹⁸ RV60: Colosenses 3:11

¹⁹ En el Antiguo Testamento se los menciona bajo el nombre de "Askenaz" (Génesis 10:3; 1 Crónicas 1:6; Jeremías 51:27).

²⁰ Escitas: Tribu de nómadas guerreros que se desplazaban a caballo, procedentes del OO oeste de Siberia, que habitaron la zona del mar Negro y el Caspio a partir del 2000 a.e.c. aproximadamente. A fines del siglo(s) VIII a.e.c. se trasladaron al norte de Persia y Urartu, obligando a los cimérios a correrse hacia el oeste (Gomer). Sus intentos iniciales de avanzar hacia el sudoeste fueron impedidos por Sargón II de Asiria (722–705 a.e.c.), pero según Herodoto (1.116; 4.1) los escitas dominaron el Asia durante 28 años mediante una serie de empresas militares. Auxiliaron a Asiria contra los medos, salvando a Nínive aproximadamente, alrededor del 630 a.e.c., si bien más tarde atacaron Harán y saquearon Palestina, no saquearon Egipto porque Samético I les ofreció dinero. Algunos eruditos consideran que este acontecimiento dio pie a una profecía de Jeremías (cap. 47; Israel Exploration Journal 1, 1950, pp. 154–159) y Sofonías. Existen pocas referencias a los escitas (Askuzai, Umman-manda) en textos contemporáneos. Los entendidos difieren en la asignación de fechas para la incursión escita en Siropalestina, pero parece probable que aproximadamente alrededor del 645–617 a.e.c. si lo hicieron de acuerdo con L. Piotrowicz. No parecen haber constituido un grupo muy fuerte según I. M. Diakonoff. Se cree que algunos se asentaron en Bet-seán, llamada Escitópolis (Jueces 1:27, LXX Septuaginta (vs. gr. del AT)). C. F. Pfeiffer, “Bet-sán”, en *Diccionario bíblico arqueológico*, eds. J. T. Poe, trad. del ing. por R. Gama, 1982, página(s) 160–161; R. Sánchez, “Escitas” en *Enciclopedia de la Biblia* (en 6 tomos), dirigida por A. Díez-Macho y S. Bartina, 1965, tomo III, cols. 97–99; S. Moscati, *Las antiguas civilizaciones semíticas*, 1960, T. Talbot Rice, *The Scythians*, 1957; R. P. Vaggione, *Journal of Biblical Literature* 92, 1973, página(s) 523–550. D. J. Wiseman, Profesor de Asiriología, Universidad de Londres, Inglaterra.

Los escitas bajo Esciluro establecieron su capital en Neápolis, en Crimea, en el 110 a.e.c. y ejercieron el control sobre las estepas situación que los convirtió en intermediarios del comercio con Rusia, especialmente en lo relativo a granos y esclavos. Estos últimos eran llamados “escitas” por los griegos del Ponto, a pesar de que con frecuencia se trataba de sus prisioneros más bien que de nómadas libertos de su misma tribu. Es posible que Pablo haya usado el término “escita” en este último sentido.²¹

Al pensar en bárbaros y escitas, se nos presenta una variedad infinita que los caracteriza, y así lo expresa nuevamente Roger Pol – Droit:

“Los rasgos que los caracterizan cambian según las épocas, los lugares y los contextos. Una misma palabra los designa, siempre idéntica, pero las figuras que se superponen o se suceden a menudo son opuestas. Entre los que llamamos Bárbaros hay campesinos de lenguaje tosco, y sabios extranjeros, sacerdotes egipcios y sabios desnudos de la India, grandes propietarios persas, y energúmenos góticos que masacran sin piedad, obreros textiles de Lyon que se rebelan y nazis orgullosos de destruir, intelectuales de los albores del cristianismo y poetas modernos, monstruos y genios, recursos y amenazas, gentes de fuera y gentes de dentro.”²²

El bárbaro y el escita se convirtieron entonces en “gente de afuera” con voz tosca, inaudible, inquietante, burda, que a su vez encarna rusticidad opuesta a urbanidad, grosera ante lo elegante de nuestra expresión cultural, extraños ante lo familiar, amigos y enemigos.²³

Los bárbaros eran los que producían desmanes, los que amenazaban con su sola presencia, eran los que venían de lejos, eran los que nunca podrían llegar a ser cultos al decir de los gentiles.

²¹ RV60 Colosenses 3:11

²² Roger Pol-Droit, pág. 23

²³ Roger Pol-Droit, pág. 38

Estas diferencias al parecer eran difíciles de superar, el “otro” era visible y su condición no era aceptable, y aunque se quiera pensar que esas oposiciones están desactivadas o se han extinguido, son resistentes y se mantienen.

En la expresión de Pablo “...ni bárbaro ni escita...” hay toda una intención de anularlas, suprimirlas, él menciona que sólo en Jesús se pueden extinguir. Precisamente de ahí deriva la enorme revolución ética y personal que conlleva el mensaje de Jesús en boca de Pablo: la dignidad de todo hombre, desde el emperador al último bárbaro de la tierra.

“El problema del respeto al otro, al bárbaro, al distinto, al que no piensa ni vive como nosotros, no puede reducirse sólo a la configuración de profundos pensamientos que nos acerquen a una fundamentación última de su dignidad personal, y tampoco se juega en el sostenimiento de una justicia contractualista meramente distributiva en el interior del statu quo dado pero que no transita hacia una justicia en su sentido más personalista, sino que se debe concretar particularmente en la calidad de la opción práxica explícita en sus niveles ético, político, económico, cultural, etc., en favor del bien del otro, en el compromiso por la liberación del empobrecido, el ignorante, el distinto, el oprimido, el excluido, en fin, por el que algunos consideran bárbaro y por su dignidad inarrebatable.”²⁴

El mensaje acuñado por Pablo en la carta a los Colosenses ¿se hizo realidad? Los siglos siguientes nos mostrarían que la división entre bárbaros y escitas con el resto de los greco-romanos y judíos, sumando ahora a los cristianos²⁵ permanecería y hasta se haría más evidente todavía, ya que al de “afuera” bárbaro se incluiría al de “adentro” al que su voz sería tomada como herejía, porque disiente, discrepa, suena diferente.

²⁴ M. Moreno Villa, Diccionario de Pensamiento Contemporáneo, San Pablo, Madrid, 1997

²⁵ Arístides que divide a la humanidad en cuatro grupos, ver referencia 14 expresa: “... Los cristianos son un nuevo pueblo (nación) que tiene mezcla divina, y esta nueva raza es conocida por sus costumbres superiores y por el amor que a una a sus miembros...” Apol. 1, 2.1

Para algunos cristianos de los siglos inmediatos, los bárbaros se convirtieron en los ejecutores del castigo divino sobre la Roma pagana e idólatra²⁶, eran de “aspecto humano a pesar de su rudeza, llevan una vida tan agreste que no precisan fuego, ni alimentos sabrosos, sino raíces de hierbas salvajes. Se alimentan con carne de cualquier animal casi cruda, ya que sólo la calientan ligeramente colocándola entre sus piernas y los lomos de sus caballos”.²⁷

Para aceptarlos primeramente había que convertirlos, porque era precisamente la conversión lo que los haría civilizados. Así lo indicaba la experiencia de esa conversión que “los hacía dejar las armas para trabajar los campos y vivir en paz con los romanos.”²⁸

Atrás quedaba la propuesta de Pablo “ni bárbaro ni escita” en Jesús; sino que el bárbaro y el escita debía creer en Jesús para cambiar su condición de bárbaro o escita. Thompson menciona en su obra “El cristianismo y los bárbaros del Norte”²⁹ que aunque se admitiera que Dios acepta tanto a romanos como a bárbaros, mensaje expresado en Colosenses 3:11, se dudaba de que el evangelio pudiera prosperar en medio de una “población inculta, indisciplinada y bárbara, que ni lo solicitan ni lo escuchan con juicio y que tienen el nombre de cristianos pero los modos paganos”³⁰.

El tiempo transcurrió y el cristianismo del primer siglo que había pasado por numerosas peripecias en el desarrollo de su corta existencia de fe, ahora vivía nuevos aires, que no significa que fueran renovadores en la experiencia de aceptar al “bárbaro o al escita”, al de voz pedregosa, al de afuera, al extranjero, al diferente, sino que se sumó a la dicotomía de que ahora el ser al que hay que imitar es el cristiano. De su seno surgen apreciaciones hacia los bárbaros como: “distan lo romano y lo bárbaro como separación que hay entre un cuadrúpedo y un bípedo o entre lo mudo y un ser dotado de habla”³¹, o “desde antiguo se ha mostrado a los ojos de los romanos como muy apta para la esclavitud y la más merecedora de ella”³². Los bárbaros abrazaron la fe cristiana, ya sea por voluntad personal

²⁶ S. Mazzarino, El Fin del Mundo Antiguo, México, 1961. pág. 35-38.

²⁷ Amm. Marc. 14.4; 31.2. Traducción de María Luisa Harto Trujillo.

²⁸ Orígen. C.Cels. 8.68; Lactant. De Mort. Pers. 3.5; Oros. 7.41.7.

²⁹ en Momigliano, A. ed., El Conflicto entre el Paganismo y el Cristianismo en el siglo IV, Madrid, 71-94.

³⁰ Thompson (1989: 85).

³¹ Prudent. C.Symm. 2.815-820. Traducción de Luis Rivero García.

³² Sinesio De Regno. 23d. Cuando los bárbaros atacaron su tierra Sinesio expresó: “Que los malvados, los malditos bárbaros perecieran de mala manera, es lo que yo había pedido a Dios” (Or. 1.305d). Traducciones de Francisco Antonio García Romero.

o porque su líder guerrero se convertía, y aún estuvieron dispuestos a pasar por las aguas del bautismo, pero nunca dejaron de ser a los ojos de los cristianos romanos, griegos y judíos los bárbaros de siempre, los de la voz extraña. A ellos se sumarían los que dentro del cristianismo “los de adentro” hacían oír su voz extraña, pero por discutir la teología que se iba generando a través de la lectura de los textos bíblicos, esa era la voz extraña de los heterodoxos (¿herejes?) ahora ¿devenidos a bárbaros?.

BIBLIOGRAFIA

- . GARCÍA ALDONATE M., Y resultaron humanos, Compañía Literaria, Madrid 1994.
- . JEREMIAS J., Jerusalén en tiempos de Jesús. Estudio económico y social del mundo del Nuevo Testamento, Cristiandad, Madrid 1985.
- . LEÓN-DUFOUR X., Vocabulario de teología bíblica, Herder, Barcelona 1978.
- . MOMIGLIANO A., La sabiduría de los bárbaros. Los límites de la helenización, FCE, México 1988.
- . MORENO VILLA M., El Hombre como Persona, Caparrós, Madrid 1995, c. VI; ID, Filosofía de la liberación y barbarie del "otro", Cuadernos Salmantinos de Filosofía XXII 1995. 267-282.
- . RUFIN J. C., El Imperio y los nuevos bárbaros. El abismo del tercer mundo, Rialp, Madrid 1993.
- . SEPÚLVEDA J. G., Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios, FCE, México 1989.

- . TACIANO, Discurso contra los griegos, en RUIZ BUENO D., Padres apologetas griegos, BAC, Madrid 1954.
- . TÓDOROV T., Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana, Siglo XXI, México 1991.
- . ZEA L., Discurso desde la marginación y la barbarie, Anthropos, Barcelona 1988.
- . M. MORENO VILLA, Diccionario de Pensamiento Contemporáneo, San Pablo, Madrid, 1997
- . ALFÖLDY, G., Historia Social de Roma, Madrid.1987
- . ALGONZA ROLDÁN, M. y MUÑOZ, F., La confluencia de culturas en el Mediterráneo Antiguo, en Muñoz, F. ed., Confluencia de Culturas en el Mediterráneo, Granada, 1993. 15-56.
- . ANDERSON, B., Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el Origen y la Difusión del Nacionalismo, México. 1997.
- . BLOCKEY, R.C., Ammianus Marcellinus. A Study of His Historiography and Political Thought, Brussels.1975
- . BROWN, P., El Mundo en la Antigüedad Tardía. De Marco Aurelio a Mahoma, Madrid.1989.
 , El Primer Milenio de la Cristiandad Occidental, Barcelona.1997.
- . BROWN, M. y WEBSTER, L. eds., The Transformation of the Roman World, London.1997.
- . BURNS, T. S., Rome and the Barbarians, 100 B.C.-A.D. 400, London.2003.
- . CHRYSOS, E., The empire in West and East, en Brown, M. y Webster, L. eds., 1997. 9-18.
- . DIXON, K. y SOUTHERN P. The Late Roman Army, London.2000
- . HERNANDO, A., Arqueología de la Identidad, Madrid.2002
- . HEATHER, P., The barbarian in Late Antiquity: image, reality and transformation, en

- Miles, R. ed., Constructing Identities in Late Antiquity, London, 1999. 234-258.
- . JAMES, P. The language of dissent, en Huskinson, J. ed., Experiencing Rome. Culture, Identity and Power in the Roman Empire, London, 2000. 277-302.
- . MAZZARINO, S., El Fin del Mundo Antiguo, México. 1961.
- . MAZZOLANI, L. S., The Idea of the City in Roman Thought. From Walled City to Spiritual Commonwealth, London. 1970
- . MUSTI, D., Il pensiero storico romano, en Cavallo, G.; Fedelli, P. y Giardina, A. coords., Lo Spazio Letterario di Roma Antica, Roma, 1998. 177-240.
- . PETROCHILOS, N., Roman Attitudes to Greeks, Athens. 1994.
- . POHL, W., The Barbarian successor states, en Brown, M. y Webster, L, eds., 1997. 33-47.
- . THOMPSON, E.A., Romans and Barbarians. The Decline of the Western Empire, Madison. 1982.
- El cristianismo y los bárbaros del Norte, en Momigliano, A. ed., El Conflicto entre el Paganismo y el Cristianismo en el siglo IV, Madrid, 71-94.
- . CASTELLANOS, S., Bárbaros. y cristianos en el imperio tardo romano. La adaptación de la intelectualidad cristiana occidental, Universidad de León.
- . MOMIGLIANO, A., La sabiduría de los bárbaros. Los límites de la helenización. México, 1988, p.195 y ss.
- . GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Ma. C., El bárbaro y lo bárbaro en la obra polibiana, en TORREGARAY, E. y SANTOS, J. (eds.), Polibio y la Península Ibérica. Vitoria, 2005, pp. 141-171.
- . BROWN, P., El primer milenio de la Cristiandad Occidental. Barcelona, 1997, p. 56 y ss.;
- . HEATHER, P., The Barbarian in Late Antiquity: Image, Reality and Transformation, en MILES, R. (ed.) Constructing Identities in Late Antiquity. Londres, 1999, 234-258.

- . WARD-PERKINS, B., The Fall of Rome and the End of Civilization. Oxford, 2005.
- . BATALLA, MIGUEL ÁNGEL R., Las dos caras de Jano: la imagen del bárbaro en el Imperio Romano, Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua, t. 22, Mexico 2009, págs. 275-285
- . POCOCK, J.G.A., Barbarism and Religion, Volume Four Barbarians, Savages and Empires, Cambridge University Press, Cambridge,2005
- . The Oxford Commentary, Editado by J.BARTON and J. MUDDIMAN. Oxford University Press by Oxford University Press Inc., New York. 2007. pág. 1191.
- . The Interpreters Bible of the Dictionary, an Illustrated Encyclopedia in four volumes, Abingdon Press, New York, 1976.

